

medicamento y á qué dosis debéis darlo; no insistiré más en ello, os diré solamente que muy á menudo una dosis de 1 á 2 gramos basta para procurar el sueño y la calma.

Estricnina.

Queda, por último, la estricnina, cuya acción especial sobre los músculos de la economía ya conocéis. Volveremos á insistir particularmente sobre este punto cuando nos ocupemos de las parálisis medulares (a). Se ha ensayado utilizar, en el tratamiento de las enfermedades del corazón, las propiedades convulsivas y tetanizantes de este medicamento. Muller ha hecho con las ranas experiencias que demuestran que la estricnina provoca la disminución de los latidos del corazón, como la digital, pero aumenta la contracción muscular del órgano.

Algunos médicos han dado este medicamento á los cardíacos y han obtenido buenos efectos. Os citaré, por ejemplo, los resultados de la práctica de mi amigo y colega Desnos, que prescribe el polvo de la nuez vómica á 0,05 ó 0,10, y ha observado, en algunos casos, un gran alivio en las afecciones del corazón.

El amargor de este polvo hace á veces, es cierto, su administración bastante difícil; pero podréis servirlos con ventaja de una excelente preparación de estricnina: las gotas amargas de Beaumé, de las que ordenaréis de cinco á diez gotas y aun más. Se pueden también usar la tintura, el extracto y aun el jarabe de estricnina.

Tales son, señores, los principales tónicos del corazón. Con frecuencia, para obtener efectos muy apreciables en los enfermos atacados de una afección mitral, deberéis recurrir á todos estos tónicos, que emplearéis, no juntos, sino de la manera siguiente:

(a) Véase tomo III, *Tratamiento de las mielitis*.

Os he dicho, al hablar de la digital, lo importante que era interrumpir la medicación durante algunos días; ahora bien, durante esta interrupción, usad el bromuro de potasio, la convalaria ó la cafeína, la esparteina ó la adonidina y hasta la estricnina. Formulad, por ejemplo, el tratamiento como sigue: durante cuatro días, maceración de la digital á la dosis de 25 centigramos al día, y si es necesario obtener un efecto pronto y activo, emplead entonces el método de las dosis decrecientes; comenzad por 0,50 el primer día, rebajad sucesiva y gradualmente hasta 10 centigramos del polvo de digital.

Dejad después descansar á vuestro enfermo durante cuatro días, y para continuar los efectos tónicos de la digital usad la convalaria y la esparteina, y continuad así con períodos de cuatro días de tratamiento por la digital y otros tantos de descanso. Guardad la cafeína, arma de reserva, que os dará, como ya he dicho, maravillosos resultados para los casos más graves y cuando los demás tónicos del corazón no hayan producido resultado.

No os hablaré al presente de la quina (1) ni del

(1) En su traducción, el doctor Vincenzo Cozzolino indica que la quina debe colocarse entre los mejores tónicos del corazón; hace, sin embargo, notar que, respecto á esto, existen grandes contradicciones entre los fisiólogos.

En efecto, mientras que algunos autores creen que las sales de quinina son hipostenizantes, otros creen que sólo son calmantes del corazón, y otros, por último, las consideran como verdaderos tónicos del corazón.

Ateniéndose á la experimentación fisiológica se debe admitir que la quinina disminuye la presión arterial, y por consecuencia no aumenta la fuerza cardíaca. Para

comprender entonces cómo dosis muy fuertes de quinina no han producido nunca la muerte por parálisis cardíaca, hay que admitir la teoría de la doble actividad de la fibra muscular orgánica, teoría admitida por Luciani y también por Chirone. Según las experiencias de estos dos fisiólogos, parece que las sales de quinina no obran sobre el sistema nervioso intrínseco del corazón, sino sobre la misma fibra muscular del corazón.

Las sales de quinina, según el parecer del traductor, son útiles en todos los casos de vicios orgánicos cardíacos en los que se observen desórdenes en la circulación periférica.

cornezuelo de centeno (1), que han sido considerados como tónicos del corazón, pero que obran más bien sobre todo el sistema circulatorio que sobre el mismo corazón.

Os he descrito, señores, las reglas terapéuticas que deben presidir á la administración de los tónicos del corazón; pero esto no constituye más que un punto del tratamiento, punto importante, es cierto. En la lección próxima veremos que el médico, para combatir los numerosos síntomas que se producen, tiene todavía en sus manos preciosos ayudantes de esta medicación; me refiero á los diuréticos, los purgantes y los sudoríficos.

El profesor Semmola cree que se debe emplear la decocción de quina mejor que las sales de quinina en la adinamia cardíaca.

De todas las experiencias y observaciones se puede deducir que la quinina es, á pequeñas dosis, el agente más fiel y más inofensivo para sostener la actividad del corazón, y que ejerce una acción importante sobre los capilares, ya excitando los nervios vasomotores, ya excitando directamente los elementos musculares lisos de sus paredes.

El traductor menciona también el empleo, hecho en Italia por Moleschhoff y Testa, de Mesina, del

iodoformo en dos casos de insuficiencia mitral sin hipertrofia compensadora del ventrículo izquierdo. El iodoformo, á la dosis de 5 á 10 centigramos, ha sido útil en los dos casos, porque regulariza la función del corazón y la aumenta.

(1) Según Germán See, el cornezuelo de centeno tiene la misma acción que el bromuro de potasio; será un medicamento cardiovascular, y se colocará, según él, en el grupo de los medicamentos cardíacos que obran sobre los centros vasomotores (a). Massini ha utilizado, por otra parte, este medicamento en las enfermedades orgánicas del corazón.

(a) Germán See, *Revue des travaux scientifiques*, 1878, pág. 9.

LECCIÓN TERCERA

DEL TRATAMIENTO DE LAS HIDROPESÍAS CONSECUTIVAS Á LAS ENFERMEDADES DEL CORAZÓN

RESUMEN.—De los diuréticos.—De la digital.—De la leche.—De las aguas minerales.—De las tisanas diuréticas.—Del nitrato de potasa.—Vinos y electuarios diuréticos.—De los purgantes.—Purgantes drásticos.—Sus ventajas y sus inconvenientes.—De las tinturas, electuarios y píldoras purgantes.—De los sudoríficos.—Del jaborandi y de la pilocarpina.—Tratamiento local de las hidropesías.—Del edema de los miembros inferiores.—Sus peligros.—Picaduras con las agujas.—Incisiones.—Trócares permanentes.—Aceite de crotón.—Derrame en las cavidades pleurales.—Indicaciones de la punción aspiradora en estos casos.—De la ascitis.—De la cirrosis verdadera comparada con la cirrosis cardíaca.—Indicaciones de la paracentesis abdominal.

SEÑORES:

Sabéis que uno de los primeros síntomas de los trastornos mecánicos producidos en la circulación por las afecciones mitrales no compensadas es la aparición de la serosidad en el tejido celular y en los diferentes órganos. Para combatir el edema y esas hidropesías, que toman á veces enormes proporciones, el médico puede emplear diversos medios: ya sus esfuerzos tenderán á aumentar la cantidad de orina; ya, dirigiéndose al tubo digestivo, intentará hacer desaparecer por esta vía el líquido acumulado en el tejido celular; ya, en fin, se servirá de la piel misma activando sus funciones.

A cada una de estas indicaciones terapéuticas responde un grupo de medicamentos especiales: los diuréticos, los purgantes, los sudoríficos. Vamos á estudiarlos sucesivamente.

Empecemos por los diuréticos. No entraré aquí en el estudio de la acción fisiológica de este grupo de medicamentos; os expondré mis ideas sobre ellos

Diuréticos.